



que el soldado deje de ser asistido con la ración que por ordenanza le corresponde, hay un ahorro considerable en las sumas que antes se pagaban.

(Continuará.)

## INTERIOR.

### DOCUMENTO OFICIAL.

#### MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Febrero 16 de 1836.

El Gobierno consecuente á las medidas acordadas por la Junta de Higiene, cuya aprobacion consulta por su nota de 6 del corriente, ha resuelto lo que sigue.—Estando determinado por un artículo especial del decreto de 15 del próximo pasado, que todas las medidas sanitarias que acuerda el Consejo de Higiene y deban ponerse en ejecución, sean encargados de ellas, los miembros que lo componen en sus diferentes ramos, toda vez que se hallen en la esfera de sus atribuciones; el Gobierno cree que los que comprende esta comunicacion se hallan en el mismo caso.—La primera, por ejemplo, en la parte que prescribe el uso de las fumigaciones desinfectantes, y de cuya ejecución no puede encomendarse el Gobierno, compete á los profesores de la Junta recomendar á todos los facultativos que sin perjuicio de pasar el parte á la Policía, clasificando las enfermedades de que fallezcan las personas que asistan, prevengan en las casas en que ocurran casos de escarlatina, la adopcion de las dichas fumigaciones.

Que en cuanto á la segunda prevencion, la Policía haga las advertencias consiguientes al Cura de la Iglesia Matriz, para que no se permita el depósito de ningun cadáver que fallezca de la misma enfermedad, y que inmediatamente sea transportado al enterratorio, avisándose así al público por la prensa.

Que por el mismo Departamento se encargue al administrador del bajío público la separacion de los pozos en que únicamente se ha de hacer el de las ropas de las personas que hayan padecido del contajo. Que en lo relativo á la 4.ª y 5.ª, el Gobierno cuidará de prevenir á la Policía, que segun se lo permitan sus recursos, atienda á la reposicion de la pared del Porton contiguo al muelle, recomendándole al mismo tiempo la disecacion de las aguas ó pantanos que se encuentran en los caminos ó calles públicas, debiendo hacer observar lo mismo á los particulares, por los que se hallen en la jurisdiccion de sus respectivas propiedades.

Y en su consecuencia dñense las órdenes á que alude la última parte de esta resolucioin; y á sus efectos se lo comunico.

Dios guarde al Sr. Presidente muchos años.

Francisco Llambi.

Sr. Presidente de la Junta de Higiene Pública.



MONTEVIDEO.

MIÉRCOLES 24 DE FEBRERO DE 1836

Una carta de la Frontera fecha 17 del corriente, dice, que una parte de las tropas del Coronel Bento Manuel

se pasaron al Coronel Bento Gonzalez.

### EXTRACTOS DE PERIODICOS.

LONDRES, Diciembre 10. En una fonda de Manchester dos de los que comian en mesa redonda empezaron á discutir y á motejarse: de repente sacaron pistolas de dos cañones y se las dispararon como si estuvieran en el campo. Hubo un movimiento general de cabezas metiéndose debajo de la mesa; pero una bala alcanzó á la de un tal Mr. Hewes y le dejó muerto en el sitio. El *Herald* de Manchester, al referir este suceso, se contenta con observar que si los desafíos en la calle son un mal, sobre la mesa de comer todavía son peores.

—BARCELONA, Noviembre 29. El *Vapor* de esta fecha dice.—Segun noticias, parece que el Rey de Cerdeña Carlos Alberto ha perdido el juicio. Acaba de promulgar un decreto mandando poner su armada al pié de guerra, con el objeto de conquistar la Peninsula Española y entregársela á D. Carlos.

—PARIS, Diciembre 1.ª Una carta de Francfort asegura que ha estallado una revolucion en la Grecia. Se ignoran los pormenores; pero parece que toda la familia real tubo que buscar un asilo en los barcos de guerra.

—El Virrey de Egipto ha dado un decreto prohibiendo la extraccion de toda reliquia ó monumento de la antigüedad, y ordenando que sean depositadas en el Museo que ha mandado erigir en el Gran Cairo.

### CORRESPONDENCIA.

Mil Orientales Amantes de la Ley, y del verdadero mérito.

CONTINUACION.

Mucho recalcian y acusan con aire triunfo los detractores del jefe del Ministerio, sobre el impasible silencio de este á los continuados ataques que por la prensa le dirijen; forjando ellos, del mismo desprecio que hace de sus calumnias, una prueba convincente de su culpabilidad. Bien podia responder lo que Sócrates cuando su amigo Hermogenes le instaba un dia á que trabajase para rebatir á sus calumniadores, alguna cosa en su defensa. «Me he ocupado en ella desde que respiro (contestó el filósofo) examínese mi vida entera y en ella se hallará mi defensa y mi apologia!» A veces el Sr. Probus se olvida del plan de ataque convenido, de invadir por ahora solamente al Ministro de Gobierno para emprenderla á su tiempo con los otros sucesivamente, pues bien sabe que una hebra es débil, y que tres con onen un cordón; se olvida pues, y con voces de varias acepciones enristra unas veces la lanza contra el Sr. Llambi directamente, y otras contra el Ministerio, así en globo; y claro es que el último sarténazo del asunto de los toros deben solo sufrirlo con paciencia el Sr. Presidente que firmó (segun Probus) la venta de su convencimiento y del bien de la sociedad, y los Ministros de Hacienda y Guerra que le acompañaron en el retroceso. Y en efecto, ahora me ratifico en que involuntariamente se le escapa á ratos todo el secreto de su plan de operaciones; y anticipando sus tiros revela de este modo la combinacion: así es que termina su larga epistola al Sr. Presidente con un elocuente panegirico, pero pidiéndole ansiosamente, y con mil y mil promesas de felicidad futura que deponga de su lado al Sr. Llambi, por que no es hábil, por que ha invadido las libertades, y por que no merece la confianza pública; mas luego sin poderse contener en la discreta reserva de sus planes esclama con la efusion de su corazón, que do quiera se oye repetido por mil bocas este grito ¡Viva el ilustre Orbe! ¡abajo el Ministerio!... Ved ahí el secreto reve-

lado... aquí, usando de una metáfora algo vulgar, llovió y todos se mojaron. No, Sr. Probus ó Severus; pues creo que todo es uno mismo; Vd. ha faltado á la táctica maquiavelica de *dividir para mandar*; mejor es atacar en detall para obrar con mas fruto, que agotar inutilmente sus esfuerzos contra tres paladines á un tiempo. Sertorio el competidor de Pompeyo ostigado por sus soldados á aventurar una batalla campal y decisiva contra todo el ejército de su enemigo, ordenó á un jóven y á un anciano que cada cual arrancasen por sus manos la cola de un caballo. El jóven vigoroso y robusto aprió entre sus puños la cola del animal, é hizo esfuerzos inútiles por arrancarla toda junta, siendo un objeto de burla y de risa para el ejército circunstante; pero el débil anciano mas astuto y esperto empezó á arrancar clin por clin toda la cola del caballo, hasta dejar cumplida la órden de su general; y los soldados de este que impacientes anhelaban el combate recibieron una leccion bien significativa, de que para combatir con el gran Pompeyo, lo mas acertado era adoptar el sistema de guerrillas ó incursiones parciales. Pues bien Sr. Probus, aplique V. el apólogo, y figurese que Pompeyo es el Gobierno y sus Ministros; y que V. es el anciano esperto de esta historia.

Dejamos aparte el lenguaje destemplado y ofensivo, las sátiras punzantes y personales con que el Nacional en sus artículos editoriales, y los dos fingidos romano en sus epistolas asaltan al Ministerio de Gobierno y lastiman indirectamente la reputacion del Gefe de la República, dándole en espectacion como un ente nulo, sin discernimiento de lo mismo que firma y autoriza; y automata ó juguete de los caprichos de sus consejeros. No nos detendremos en rebatir el atrevido desafuero, la inconveniencia y disparidad con que por medio de una alusion, llaman cara á cara sedicioso al Ministro, comparándolo con los sediciosos Griegos. No es posible atinar que relacion pueda haber ni semejanza entre aquel Magistrado que ellos mismos increpan de tímido é irresoluto en su caracter y los turbulentos hijos de la altiva Cornelia, los rivales implacables de los dos Escipiones: nada de todo esto importa la pena de perderse el tiempo, y la razon, en rebatirse; el público entero ya ha sabido hacer justicia á unos y á otros... por que el público conoce á todos y penetra tambien las intenciones.

Solo nos resta hacer ver lo atrevido, pernicioso, é inconstitucional que es el procedimiento de Probus, abrogándose osadamente una facultad, que no tiene la misma Asamblea Nacional; cuando usurpando la voz del pueblo (que tal misión no le ha encargado) se avanza á pedir, instar, y exigir del jefe mismo del Estado que arroje de su lado... que deponga de su empleo á su Ministro por que HA PERDIDO LA CONFIANZA PUBLICA!! Cuando hemos dicho que la Representacion Nacional misma no tiene esta facultad, hemos pronunciado una accion política, reconocido por todas las naciones, que han adoptado la forma representativa en su gobierno. La Asamblea y solo la Asamblea puede acusar á un Ministro prevaricador por delitos espresos determinados, y puede juzgarlo hasta su fallo... mas no tiene facultad para dirigirse al P. E. y decirle vagamente que sus Ministros han perdido la confianza pública; y que por lo tanto (sin mas pruebas, ni juicio ni causa) espera los despidas de sus puestos. Esto seria abrir la puerta á una tiranía democrática; seria consentir que uno de los tres poderes constitucionales invadiese las atribuciones del otro que debe estar al mismo nivel y ser igualmente independiente en la orbita de su carrera. Seria dejarle sin la libertad que le concede la ley, y la razon dicta, para escoger sus mismos consejeros; pues una insinuacion de aquella manera, invocando la opinion del pueblo, viene á ser una órden indirecta para los mandatarios. Además, si este subscribia ciegamente á la insinuacion, sin exigir la formacion de causa que la ley previene, sancionaria practicamente á la Asamblea la facultad de removerle sus Ministros á su antojo; por otra parte, si se resistia á su solicitud, quedaria de muy mal talante

y desairado el cuerpo representativo de la Nacion.

Para autorizar mas esta doctrina, y siguiendo estrictamente las noticias que nos ministra una obra clásica en los anales políticos y gubernativos de la Francia, citaremos muy ligeremente, para no fastidiar, la práctica constantemente seguida en Inglaterra, en ese pueblo que conoció el primero el arte de la libertad. No se verá en su historia, dice un Orador en la tribuna, un solo ejemplo de un Ministro despedido meramente por una insinuacion del Parlamento. En aquella época vergonzosa, que la Inglaterra quisiera borrar de su historia, durante el largo Parlamento, los comunes presentaron á Carlos I.ª una esposicion, pidiendo que separase á unos perversos Ministros: aquel desgraciado monarca que conservó hasta el Cidaiso la fuerza de su carácter, sabia muy bien que estaba prescripto por la naturaleza: lo mismo que por la ley, el derecho inconcuso de escoger sus consejeros; él respondió «que jamás habia intentado suspirar de la ley, á sus Ministros; y que si se enjuiciaba contra ellos en forma una causa de acusacion, él los haria juzgar y castigar» Algun tiempo despues la Comision que dominaba en aquel faccioso parlamento presentó nueva esposicion, en la cual declaró que otros Ministros habian perdido la confianza pública... por que en el lenguaje de todos los pueblos, merece la confianza pública, quiere decir, merece la confianza del mismo partido que reclama: pues bien, aquellos comunes tan facciosos como que habian cometido tantos atropellamientos, que hicieron subir á su Rei sobre un cadalso, se ruborizaron sin embargo de una invasion tan abierta, de una espoliacion tan irracional y el proyecto fué relegado al olvido. Otros ejemplares pudieramos citar con la misma identidad acontecidos en Inglaterra, pero nos abstenemos en obsequio á la brevedad.

Mas permitásenos recordar (aunque abusamos de la paciencia de los lectores) el caso enteramente semejante que tuvo lugar en la misma Francia en tiempo de la Asamblea Constituyente: entonces, cuando las ideas democráticas estaban en toda su exaltacion, cuando en cada sesion sucesiva se veían invadiendo, y arrebatando al desventurado Luis 16, una tras otras sus prerrogativas cuando este no era ya mas que un fantasma coronado, se levantó un clamor universal en el pueblo bajo, y en casi todo el resto, contra los ministros del soberano, por que habian perdido su confianza (decian) y los sospechados autores ó cómplices de las calamidades públicas, y de los reveses sufridos en la guerra. La Asamblea se vió varias veces cercada por una multitud frenética, que blandiendo las lanzas, pedian á gritos la deposicion de los Ministros; es de no arse que una incomparable mayoría de los Diputados aborrecia de muerte á los consejeros del Poder Ejecutivo. En estas circunstancias una de las Comisiones presentó un proyecto en estos términos... «á saber: si la Asamblea puede declarar al Rei, que sus Ministros han perdido la confianza de la Nacion.

La discusion fué larga, acalorada y luminosa en pro y en contra: allí se vieron aquellos fieros y exaltados demócratas, vertir á veces en sus discursos su odio y su malevolencia contra los actos de los ministros desacreditados... pero contra los cuales no habia una causa positiva, un crimen esplicito, una acusacion espresa, se vieron, decimos, á aquellos respetar sin embargo los principios constitucionales de la ley que ellos mismos habian sancionado, y no atreverse á infringir la prerrogativa que la constitucion concedia al ejecutor de las Leyes, de nombrar y conservar á los consejeros que merecian su confianza, pues sin aquella facultad, no podia existir responsabilidad de parte de un funcionario á quien le coartaban la libertad. El proyecto fué rechazado, y triunfaron los principios revernciales de la ley, en medio de la efervescencia de las pasiones mas exultadas.

Vease, pues, en estos ejemplos, cuanta es la audacia, cuanta la seguedad que se necesita para que un particular, y



